

KRAUSISTAS Y MASONES: UN PROYECTO EDUCATIVO COMUN. EL CASO BELGA¹

SUSANA MONREAL

Universidad católica del Uruguay, Montevideo

ESTADO DE LA CUESTION

El estudio de la incidencia conjunta del krausismo y de la masonería en algunas instituciones educativas belgas y en su filosofía inspiradora no ha motivado, hasta el momento, investigaciones específicas. Por el contrario, existen interesantes trabajos, algunos muy recientes, sobre la influencia del pensamiento krausista o de las logias masónicas en el campo educativo. Debemos citar, en lo que se refiere a la presencia krausista en la naciente Universidad Libre de Bruselas, el artículo de John Bartier, *L'Université libre de Bruxelles au temps de Théodore Verhaegen*. Publicado entre 1959 y 1960, y republicado en 1981, dicho estudio guarda plena vigencia. Dos artículos, más recientes, de Roger Desmed resultan esclarecedores a propósito de las relaciones de la masonería belga con los proyectos en favor de la implantación de la enseñanza primaria obligatoria y laica en Bélgica. Nos referimos a *La Franc-maçonnerie belge et la laïcisation de l'enseignement (1830-1914). Un exemple: la Loge des Amis Philanthropes de Bruxelles de 1977*, y *A propos du Mémoire de la Loge des Amis Philanthropes sur l'enseignement primaire obligatoire et laïque*, de 1983. La obra de Jacques Lory *Libéralisme et instruction primaire, 1842-1879. Introduction à l'étude de la lutte scolaire en Belgique*, resultado de su tesis doctoral y publicada en 1879, merece especial atención. El Prof. Lory consagra la segunda parte de su valioso estudio al análisis de los grupos laicos de presión —la masonería, la sociedad racionalista *Libre Pensée* y la *Ligue de l'Enseignement*— que incidieron en la revisión de la ley belga de educación de 1842 y en la implantación de la ley laicizante de 1879. Finalmente, debemos citar la obra colectiva que, bajo la dirección de Hervé Hasquin y Adriaan Verhulst, fue publicada en 1989 sobre *Le Libéralisme en Belgique. Deux cents ans d'histoire*. Aun cuando el tema que nos ocupa no haya sido tratado en forma

¹ Este artículo es, en parte, el resultado de la investigación realizada, bajo la dirección del Prof. Dr. Emiel LAMBERTS, sobre la *influencia de los krausistas «belgas» en la redefinición de las funciones del Estado en el Uruguay. 1875-1915*, que dió origen a la tesis doctoral defendida en la *Universidad Católica de Lovaina-Katholieke Universiteit Leuven*, en septiembre de 1990.

especial, las alusiones a la influencia de liberales y masones en diferentes iniciativas pedagógicas son frecuentes².

Como resulta de lo expuesto, la historiografía belga ha dedicado investigaciones y publicaciones al tema de las relaciones entre masonería y educación. No ha concedido, sin embargo, especial interés a la influencia del krausismo en el campo pedagógico. Los estudios krausológicos han despertado, en general, poca curiosidad en los medios académicos belgas. Por otra parte, la influencia del krausismo «belga», divulgado en la Universidad de Bruselas por Heinrich Ahrens y Guillaume Tiberghien, recibido con entusiasmo en España hacia 1840 y en América Latina a partir de la década de 1860, ha quedado en el olvido. «Krause genuit Ahrens, Ahrens genuit Tiberghien, Tiberghien genuit nihil», nos recordaba risueñamente un respetado profesor de Bruselas al conocer el tema de nuestra investigación. «Nihil» debería ser sustituido por el «krausismo español» y los «krausismos hispanoamericanos» fecundos en propuestas pedagógicas y en iniciativas políticas.

Para avanzar en tal sentido, nos proponemos, en este artículo, presentar las coincidencias antropológicas y sociales, entre krausistas y masones belgas, que hicieron viables proyectos educativos comunes y estudiar dos casos ejemplificadores, la Universidad de Bruselas y la Liga de la Enseñanza.

EDUCAR AL HOMBRE EN «SU PURA Y COMPLETA HUMANIDAD»

Las relaciones entre krausismo y masonería tienen su origen en la misma vida de Krause. Las investigaciones y publicaciones de Enrique Menéndez Ureña han echado abundante luz sobre este tema³.

² John BARTIER, «L'Université libre de Bruxelles au temps de Théodore Verhaegen», en *Bulletin de l'Union des Anciens Etudiants de l'Université Libre de Bruxelles*, Año 32, n.º 265, marzo de 1959, pp. 9-17; n.º 266, abril de 1959, pp. 7-20; n.º 267, mayo de 1959, pp. 13-24; Año 33, n.º 276, mayo de 1960, pp. 5-20 y en *Laïcité et franc-maçonnerie*, Bruselas, 1981, pp. 13-71; Roger DESMED, «La Franc-maçonnerie belge et la laïcisation de l'enseignement (1830-1914). Un exemple: la Loge des Amis Philanthropes de Bruxelles», en *Eglise et enseignement. Actes du Colloque du Xe anniversaire de l'Institut d'Histoire du Christianisme de l'Université Libre de Bruxelles, édités par J. Préaux*, Bruselas, 1977, pp. 197-222, y «A propos du mémoire de la Loge des Amis Philanthropes sur l'enseignement primaire obligatoire et laïque», en Herve HASQUIN (dir), *Visages de la franc-maçonnerie belge*, Bruselas, 1983, pp. 127-148; Jacques LORY, *Libéralisme et instruction primaire, 1842-1879. Introduction à l'étude de la lutte scolaire en Belgique* (Université Catholique de Louvain. Recueil de travaux d'Histoire et de Philologie, VIe série, n.º 17 et 18), Lovaina, 1979; H. HASQUIN y Adriaan VERHULST (dir), *Le Libéralisme en Belgique. Deux cents ans d'histoire*, Bruselas, 1989.

³ Véase: E. MENENDEZ UREÑA, «Krause y su ideal masónico: hacia la educación de la humanidad», en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, Salamanca, n.º 4, 1985, pp. 73-95; «El ideal de la Humanidad de Krause 175 años después: contexto y génesis de una obra desconocida», en *Pensamiento*, Madrid, t. 42, n.º 168, 1986, pp. 403-431. También hemos recogido información de E. M. UREÑA, *Karl Christian Friedrich Krause. Filosofía y masonería en su vida y en su obra*, ciclo de

En 1802, después de haber obtenido el Doctorado en Filosofía y la habilitación docente en la Universidad de Jena, Krause comenzó a acercarse a la masonería a través de su relación con J. A. Schneider, amigo de su padre. En abril de 1805, Krause fue iniciado en Altenburg en la logia «Arquímedes de los Tres Tableros» y en octubre del mismo año se afilió a la logia «Las Tres Espadas y Verdaderos Amigos» de Dresden. Alcanzó en 1806 el segundo grado, a fines de 1807 el grado de Maestro y en 1808 fue nombrado Orador de la logia. Dos años más tarde, en diciembre de 1810, Krause fue excluido de la logia de «Las Tres Espadas». Las razones de su exclusión de la masonería alemana así como el ferviente entusiasmo masónico que caracterizaron la vida y los escritos de Krause durante estos cinco años han sido analizados y expuestos en detalle por el Dr. Menéndez Ureña.

Debemos, sin embargo, insistir en la sinceridad del compromiso masónico de Krause. Plenamente convencido de que la masonería era «la única institución histórica que tiene como finalidad y razón de ser el cultivo en el hombre de su pura y completa humanidad»⁴, Krause consagró cinco años de su vida a la investigación sobre la sociedad masónica para poner en relieve el ideal de la masonería, su carácter ético, humanizante y universal. En primer lugar, su deseo de estimular la renovación de la hermandad masónica para transformarla en instrumento de renovación de toda la humanidad lo condujo a asumir actitudes que despertaron la desconfianza de una parte de la masonería alemana y que motivaron su «ostracismo». Por otra parte, durante este período de estrecha comunión con los ideales masónicos Krause consolidó los fundamentos de su sistema filosófico: la correspondencia entre la estructura de la ciencia y la estructura del mundo y de la sociedad como organismos armónicos; y el ideal de la Alianza de la Humanidad como culminación de la historia.

Como filosofía espiritualista, armnicista, teniendo como finalidad el desarrollo de la fraternidad universal, el krausismo se nos presenta como un sistema de pensamiento de claras connotaciones masónicas.

En la construcción de la Alianza de la Humanidad y en el progresivo avance hacia la edad de la armonía, las propuestas educativas de Krause revisten especial importancia: la distinción entre educación e instrucción, la educación para la autoeducación, la educación integral –del cuerpo y del espíritu, y de todas las facultades humanas–, el respeto profundo hacia el educando, la educación en estrecha relación con la vida, el valor concedido a la educación religiosa, el rol educativo de la familia, la educación de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre, la educación en relación con la naturaleza, la importancia pedagógica del juego y de las actividades manuales⁵.

El hombre, ser de unión y de armonía, llamado al perfeccionamiento continuo debe ser educado en y para la comunión con los demás, con la naturaleza y con Dios.

conferencias inéditas, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1987.

⁴ E. MENENDEZ UREÑA, «Krause y su ideal masónico...», p. 77.

⁵ *Ibid.*, p. 94.

Tal como lo expresara Heinrich Ahrens, discípulo fiel de Krause, «el hombre, imagen perfecta de Dios, ser armónico que reúne en sí en una síntesis superior las perfecciones dispensadas parcialmente a los otros reinos, está destinado a desarrollarse armónicamente en sus facultades interiores y en sus relaciones con todo lo que existe». Por tratarse de un ser en desarrollo, el hombre tiene «necesidades infinitas y universales» que forman un orden armónico al que corresponde el orden armónico de los bienes llamados a satisfacer tales necesidades. Así la verdadera cultura humana comprende el desarrollo de las cualidades y facultades que constituyen la propia personalidad humana y también el desarrollo de las relaciones que el hombre desenvuelve con Dios, con la naturaleza, con sus semejantes, a través de la religión, la ciencia, las artes, la educación, el comercio, la moralidad y el derecho»⁶.

COINCIDENCIAS FILOSOFICAS Y PROPUESTAS EDUCATIVAS

Los puntos de contacto que el krausismo, como filosofía espiritualista y armonicista, el liberalismo y la masonería presentan en su concepto del hombre y de su sistema de relaciones son muy claros. La definición de la persona humana como «ser de unión y de armonía» y como «ser llamado al perfeccionamiento continuo», el valor otorgado a la libertad y a la solidaridad en la organización de la vida social, los límites establecidos al Estado y a la Iglesia o a las Iglesias en su intervención en la vida de la sociedad, son rasgos comunes a krausistas, liberales y masones. Tales elementos están en el origen de una filosofía de vida, de un sistema de valores de los que debía surgir un proyecto educativo.

Dos precisiones se imponen en el caso belga. En primer lugar, si todos lo liberales no fueron krausistas, los krausistas fueron ciertamente liberales. Oponiéndose a las doctrinas estatistas que atacaban los derechos individuales así como al individualismo absoluto de la corriente liberal «doctrinaria», el krausismo se identificó con un liberalismo humanista deseoso de conciliar el principio de la libertad y el principio de la solidaridad.

En tal sentido, la Universidad Libre de Bruselas, «vanguardia del liberalismo»⁷, contó en su cuerpo docente, desde su fundación, con varios profesores alemanes exilados a causa de su filiación liberal y formados en la filosofía de Krause. La coincidencia era evidente. Aun rechazando un compromiso político definido, la Universidad de Bruselas se transformó en el centro de enseñanza

⁶ Heinrich AHRENS, *Curso de Derecho Natural o de filosofía del derecho*, Madrid, 1887, pp. 111-113.

⁷ Esta expresión fue empleada por Théodoro Verhaegen, administrador-inspector permanente de la Universidad de Bruselas, en su discurso de inauguración del año académico en 1856. Citado en: León VANDERKINDERE, 1834-1884. *L'Université de Bruxelles*, Bruselas, 1884, p. 89.

Sobre la influencia de Guillaume Tiberghien, krausista ortodoxo, en la elaboración de este discurso de Verhaegen puede consultarse: Achille ERBA, *L'esprit laïque en Belgique sous le gouvernement libéral doctrinaire (1857-1870) d'après les brochures politiques*, Lovaina, 1967, pp. 86-95.

superior de los liberales belgas. En cuanto al krausismo como filosofía liberal, ésta fue la doctrina «oficial» de la Universidad en su período de formación y hasta fines de la década de 1860. «La doctrina de Krause se transformó de esta manera en el arsenal del liberalismo y ella proveyó las armas necesarias para la lucha contra la reacción»⁸, recordaba Tiberghien al evocar la primera etapa de la vida de la Universidad. El centro espiritualista había adoptado la filosofía de Krause como doctrina de combate para llevar adelante, en su perspectiva filosófica e histórica, la defensa de los derechos de la persona humana. En los años siguientes, el respeto por cada individuo, las opciones reformistas y el espíritu progresivamente democrático estrecharon los lazos entre krausistas y liberales belgas.

En segundo lugar, si bien todos los krausistas no fueron masones, numerosos masones adhirieron a la filosofía de Krause o colaboraron en obras de las que el krausismo fue, en cierta medida, fuente de inspiración. Tal como veremos más adelante, la aceptación del krausismo en las logias, la filiación masónica de profesores krausistas tales como Altmeyer y Tiberghien parecen probar una permeabilidad real entre krausismo y masonería. Los acuerdos en las concepciones antropológicas y sociales de krausistas y masones explican su asociación en propuestas educativas comunes.

Los temas de la obligatoriedad y la laicización de la enseñanza primaria podrían citarse como ejemplo. Desde 1858, ambos temas estuvieron presentes en las mociones, proposiciones y proyectos de la masonería belga. Curiosamente, a la discusión del 10 de junio de ese año que tuvo lugar en la logia de «Los Amigos Filántropos», acerca de la necesidad de excluir al clero «a título de autoridad en las escuelas», siguió una petición fechada el 12 de junio de 1858, firmada por 134 vecinos de Saint-Josse-ten-Noode y elevada a la Cámara de Representantes, en defensa del principio de la enseñanza obligatoria y contra la intervención del clero a título de autoridad en las escuelas⁹. Guillaume Tiberghien firmaba la petición y había sido seguramente el responsable de su redacción. Al año siguiente, Tiberghien publicó una serie de cuatro artículos sobre la enseñanza obligatoria en la *Revue Trimestrielle*. Estos artículos fueron reunidos más tarde en una obra más amplia, *Enseignement et philosophie*, editada en Bruselas en 1873. Hermenegildo Giner de los Ríos se encargó de traducir estos escritos de temática pedagógica y fueron publicados en Madrid, en 1874, bajo el título *La enseñanza obligatoria*. Los artículos escritos por Tiberghien fueron también fuente de inspiración para la Memoria que, sobre el tema de la obligatoriedad escolar, la logia de «Los Amigos Filántropos» elaboró a pedido del Gran Oriente. Tal solicitud databa de enero de 1858. De ella resultaron siete respuestas que fueron reunidas en un volumen en

⁸ *Discurso de G. Tiberghien*, en «Manifestation jubilaire en l'honneur de M. Guillaume Tiberghien, professeur de philosophie à l'Université Libre, 1846-1897, 5 décembre 1897» en *Bulletin de l'Union des Anciens Etudiants de l'Université de Bruxelles*, Bruselas, t. 2, 1º de enero de 1898, p. 26.

⁹ R. DESMED, «La Franc-maçonnerie belge et la laïcisation...», pp. 205-216.

1867, *Mémoire des Loges belges sur l'Instruction obligatoire et Projet de Loi - 1860*. El mejor trabajo y el más completo fue el elaborado por «Los Amigos Filántropos», asumido más tarde por el Gran Oriente como suyo propio. La influencia de Tiberghien y de su formación krausista son innegables¹⁰.

Los valores morales y sociales compartidos hicieron posible, de acuerdo a lo expuesto, la colaboración de krausistas, masones y krausistas-masones en proyectos o en instituciones educativas que fueron reflejo de una filosofía de vida compartida. Sin embargo, cuando los principios espiritualistas y liberales se vieron afectados por nuevos aportes filosóficos, la ruptura comenzó a anunciarse¹¹.

Así como la condena de la masonería por parte de los obispos belgas provocó, en 1837, la salida de los católicos de las logias, la entrada de miembros anticlericales y un cambio significativo en la mentalidad masónica, la crisis del espiritualismo supuso, a partir de 1860, una nueva crisis. La entrada en las logias de una nueva generación positivista, agnóstica e incluso atea, formada sin embargo en la Universidad Libre, parecía ignorar las Constituciones de Andersen –que afirmaban que un masón no sería nunca «un estúpido ateo ni un libertino sin religión»– y rompió el acuerdo antes existente, aunque nunca expresado, entre krausismo y masonería.

INSTITUCIONES EDUCATIVAS ANIMADAS POR EL ESPIRITU DE KRAUSISTAS Y MASONES

Expuestas las coincidencias filosóficas entre krausistas y masones que posibilitaron la acción común, nos detendremos en dos instituciones belgas de particular importancia: la Universidad Libre de Bruselas, fundada en 1834 y la Liga de la Enseñanza, creada treinta años después. En ambos casos presentaremos sucesivamente el origen de la institución, sus objetivos, y sus relaciones con krausistas y masones.

En noviembre de 1834, los esfuerzos realizados para instalar una Universidad privada, laica y liberal en la ciudad de Bruselas fueron coronados por el éxito¹². Problemas de orden político, social y económico habían conducido al fracaso un

¹⁰ Véase R. DESMED, «A propos du Mémoire...», pp. 196-203 et J. LORY, *Libéralisme et instruction primaire...*, pp. 347-348.

¹¹ J. BARTIER, «Franc-maçonnerie, libre examen et athéisme. Relations historiques entre l'Université Libre de Bruxelles, l'athéisme et le libre examen», en *Laïcité et franc-maçonnerie*, pp. 347-348.

¹² Sobre los orígenes y los fundamentos filosóficos de la Universidad Libre se puede consultar: L. VANDERKINDERE, *op. cit.*; Jean STENGERS, «Le libre examen à l'Université de Bruxelles, autrefois et aujourd'hui» en *Revue de l'Université de Bruxelles*, Bruselas, nueva serie n.º 9, mayo-junio 1959, pp. 246-282; J. BARTIER, «Les milieux laïques et la liberté d'enseignement en Belgique au XIXe siècle», en *Eglise et enseignement...*, pp. 181-196; Andre UYTTEBROUCK, «Les libéraux et la fondation de l'Université Libre de Bruxelles», en *Eglise et enseignement...* pp. 169-176; J. BARTIER, «L'Université Libre de Bruxelles au temps...» et «Le mouvement démocratique à l'Université Libre de Bruxelles au temps de ses fondateurs», en *Libéralisme et socialisme*, Bruselas, 1981, pp. 25-62.

primer proyecto elaborado en 1831. Tres años más tarde, la decisión del episcopado belga de reinstalar la Universidad Católica, de origen medieval, en Malinas hizo temer en los medios liberales la consolidación de un centro católico ultramontano en lo filosófico y en lo político. Por otra parte, el proyecto de fundación de una universidad libre en Bruselas contó entonces con el apoyo decidido de la masonería belga. Tal apoyo se hizo evidente a partir de la sesión solemne de la logia de «Los Amigos Filántropos» del 24 de junio de 1834. Se trataba de instalar un centro de estudios superiores con objetivos científicos y morales definidos, pero independiente de toda religión positiva.

La *Universidad Libre de Bruselas* fue fundada en forma oficial el 20 de noviembre de 1834, para asegurar la autonomía de la ciencia con respecto a la religión y para servir a la causa del progreso¹³. Se trataba de una institución a todas luces anticlerical —se temía el creciente peso político y social de la Iglesia Católica sobre todo en la región de Flandes—, pero no anticatólica y mucho menos antirreligiosa, según la afirmación de John Bartier, historiador de la Universidad Libre¹⁴.

La Universidad de Bruselas ha sido definida con frecuencia, por sus fundadores y por sus historiadores, como una «Universidad del libre examen». En los hechos, hasta la década de 1850, la Universidad se definía como un centro de defensa de la «libertad de enseñanza», que los liberales sentían amenazada en una sociedad mayoritariamente católica. A partir de 1854, la expresión «libre examen» sustituyó a la empleada anteriormente, y fue usada para exponer con mayor precisión la misión de la Universidad. En 1859, Théodore Verhaegen reafirmaba, en la apertura de los cursos: «La Universidad de Bruselas no está destinada a defender tal o cual doctrina liberal, a acudir en ayuda de tal o cual matiz de opinión, su misión es la de propagar los grandes principios y especialmente el principio del libre examen; ella constituye, si se me permite la expresión, la filosofía del liberalismo»¹⁵. En tanto que filosofía liberal y espiritualista, el krausismo sería la filosofía oficial de la Universidad en la primera etapa de su historia.

La filosofía krausista entró en el medio universitario bruselense a través de la Facultad de Filosofía y Letras. Por la naturaleza de su enseñanza, esta Facultad fue la vanguardia de la Universidad y hacia ella se dirigieron la mayoría de los ataques de sus adversarios. Sus primeros profesores, muy poco numerosos, fueron Heinrich Ahrens, de origen alemán y discípulo directo de Krause, Théodore Joly y Pierre-François Van Meenen. En estas circunstancias, Ahrens, encargado de siete cursos de Filosofía entre 1834 y 1848, fue el introductor del sistema krausista. Sus antecedentes liberales, su carácter apacible y su moderación contribuyeron a aumentar el atractivo del «racionalismo armónico» que profesaba. El krausismo

¹³ En el discurso pronunciado en la sesión fundacional, en el ayuntamiento de Bruselas, Auguste Baron, secretario de la Universidad Libre, precisó los objetivos de la nueva institución. Véase L. VANDERKINDERE, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴ J. BARTIER, «L'Université Libre de Bruxelles au temps...», p. 34.

¹⁵ Citado en: Eugene GOBLET D'ALVIELLA, *1884-1909. L'Université de Bruxelles pendant son troisième quart de siècle*, Bruselas, 1909, pp. 16-17.

entró en escena como un sistema filosófico amplio, cercano a las cuestiones que inquietaban a los hombres de su tiempo, impregnado de un fuerte espíritu liberal y reformista. Por otra parte, presentaba la ventaja de contar con fundamentos espiritualistas y de sostener principios políticos y sociales más avanzados que aquellos que los círculos liberales «doctrinarios» sostenían hacia 1835.

En relación con la misión de la Universidad de Bruselas, el sistema krausista se acordaba con naturalidad con el principio de la «libertad de enseñanza» que la Universidad defendía, dado el planteo definido del krausismo en favor de la autonomía de cada una de las esferas de la vida social. En segundo lugar, el krausismo también daba respuesta a los principios espiritualistas y deístas pero aconfesionales que habían animado a los fundadores de la Universidad Libre.

Ahrens no estuvo solo en la tarea de divulgación del krausismo. Jean-Jacques Altmeyer en el campo de la Filosofía de la historia, y Theodor Schliephake, en el campo de la Filosofía del arte, fueron sus primeros colaboradores. Sin embargo, no fue ninguno de ellos quien aseguró la continuidad de la enseñanza del krausismo en Bruselas. Tal tarea correspondió a Guillaume Tiberghien, discípulo fiel y sucesor de Ahrens, profesor en la Universidad Libre durante cincuenta años y ferviente seguidor de Krause. «Símbolo de la Universidad» en 1860¹⁶, Tiberghien y el krausismo se vieron enfrentados, nunca acallados, en el correr de la década por el avance del positivismo. El 5 de diciembre de 1897, al celebrarse el jubileo docente de Tiberghien, el viejo profesor realizó, ante una concurrencia en su mayoría positivista y agnóstica, su última profesión de fe krausista. Lo que es aún más significativo, su discurso supuso la reafirmación de la filosofía fundacional de la Universidad de Bruselas y la reactualización de los valores originales de aquel centro. «No es sin razón, afirmó entonces Tiberghien, que una doctrina filosófica puede sostener la libertad. Para asumir sinceramente la defensa de los derechos inherentes a la personalidad humana, hay que estar convencido de que el hombre no es pura materia. (...) Actuar libremente es actuar bajo la inspiración de la propia conciencia, con voluntad deliberada. Estas cualidades son propias del espíritu humano, pero ellas no se encuentran de ninguna manera en la materia. (...) No se transige con la verdad, no puede tomarse la mitad de una doctrina y la mitad de la doctrina contraria. Si el hombre es pura materia, hay que confesar francamente que no hay lugar para la libertad en el mundo. Proclamar la libertad civil y reclamar instituciones liberales, después de haber repudiado la libertad moral, como lo hacen numerosos pensadores, es negar toda lógica. El hombre no tiene dos conciencias, una para la vida privada, otra para la vida pública. Si no tiene libertad moral,

¹⁶ En 1987, Léon Vanderkindere, rector de la Universidad de Bruselas y antiguo discípulo de Tiberghien, recordó el episodio que había tenido lugar durante el invierno de 1860. Concluido el ciclo de conferencias filosóficas «sobre Dios y sus relaciones con el mundo y con la humanidad» que Tiberghien había ofrecido durante algunos meses, los estudiantes de las cuatro facultades de la Universidad, vivamente impresionados, quisieron homenajear al profesor como defensor del libre examen. Vanderkindere emprendió entonces con otros compañeros, la tarea de recoger fondos para el homenaje proyectado. Animados de gran entusiasmo, se presentaron a Théodore Verhaegen, quien, apenas supo el objetivo de la visita, se puso de pie, nos tendió la mano y exclamó: «Estoy con vosotros, pues Tiberghien es el símbolo de la Universidad». «Manifestation jubilaire...», pp. 4-5.

¿cómo tendrá libertad civil? He aquí, señores, por qué soy espiritualista. Siempre he sostenido que la tesis del espiritualismo es la tesis de la libertad humana». Educar hombres libres y responsables en la esfera personal y en la dimensión social había sido el propósito de Tiberghien, quien había señalado en el krausismo «un ideal nuevo para la humanidad nueva»¹⁷ y en la Universidad de Bruselas el medio adecuado para difundir su ideal.

La creación de la Universidad Libre estuvo ciertamente ligada a la iniciativa y al apoyo de la masonería belga. En efecto, los recursos económicos y el respaldo social necesarios para la fundación provinieron de las logias. Asimismo, las personalidades fundadoras y los «obreros de la primera hora» fueron masones. En la ya citada sesión solemne del 24 de junio de 1834 de «Los Amigos Filántropos», las palabras de Verhaegen, Venerable Maestro de la logia, fueron muy significativas. La masonería como salvaguardia del espíritu filosófico y liberal, la necesidad de una instrucción «pura y moral» y la responsabilidad que debía asumirse en la creación de una «universidad libre» fueron los temas de su discurso. «El perfeccionamiento del estado de la sociedad sólo puede ser atribuido al desarrollo de las artes liberales y este gusto por el estudio, esta tendencia a la búsqueda de lo bello, de lo verdadero, sólo responde al espíritu filosófico cuyo germen se encuentra en la Masonería»¹⁸, afirmó Verhaegen. La masonería belga, pasaba a tener, a partir de entonces, un programa concreto en el campo de la enseñanza superior.

Las relaciones entre la Universidad Libre en formación y la masonería parecen haber sido tan estrechas como los lazos existentes entre la Universidad Libre y el krausismo. Los «fundadores», Théodore Verhaegen y Auguste Baron, eran ambos masones, aunque su compromiso masónico fue de diferente grado. Verhaegen, el gran impulsor de 1834, era un hombre de combate, de talento y de fortuna, comprometido en la vida política, con grandes dotes de organizador. Tuvo además el gran mérito de ser el Venerable Maestro de «Los Amigos Filántropos» y de obtener para la Universidad el apoyo de las fuerzas liberales y masónicas. Auguste Baron, responsable del primer proyecto de 1831, era un hombre de estudio y un pedagogo más que un hombre de acción. Había sido admitido como Aprendiz en la logia de «Los Amigos Filántropos» el 15 de mayo de 1834 y fue encargado de exponer, ese mismo día, el programa que conduciría a la instalación de la Universidad. Sin embargo, Baron no debe ser considerado un masón que dio su apoyo a la Universidad Libre, sino como el ideólogo de la Universidad que encontró en la masonería la institución capaz de transformar sus proyectos en realidad¹⁹.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 25-27.

¹⁸ *Loge des Amis Philanthropes. Extrait du discours de T. Verhaegen dans la tenue du 24 juin 1834. (Fête de Saint Jean ou Solstice d'été)*, en Louis LARTIGUE, *Loge des Amis Philanthropes à l'Or... de Bruxelles. Précis historique. Première partie*, Bruselas, 1893. pp. 98-99; Els WITTE y F. V. BORNE, *Documents relatifs à la Franc-maçonnerie belge du XIXe siècle. 1830-1855*, Lovaina-París, 1973, pp. 41-42.

¹⁹ He aquí el acta de la citada sesión del 15 de mayo: «Se concede la palabra al Hermano Baron, Orador adjunto, quien pronuncia un trozo de arquitectura para explicar el plan de la Universidad Libre;

Con respecto a los profesores krausistas, vanguardia filosófica de la Universidad, sus relaciones con la masonería o su misma filiación masónica están probadas. Heinrich Ahrens no fue masón, de acuerdo a la documentación que hemos podido consultar, pero su obra fue apreciada en las reuniones masónicas²⁰. Por otra parte, en octubre de 1839, fue encargado junto con Verhaegen y con Altmeyer, masones ambos, de hacer una defensa de la filosofía racionalista que identificaba a la Universidad Libre.

En cuanto a Altmeyer y Tiberghien, profesores krausistas en Bruselas, fueron los dos miembros de la logia de «Los Amigos Filántropos»²¹. Finalmente, la frecuente filiación masónica de los discípulos españoles o hispanoamericanos de Ahrens y de Tiberghien no debe dejarse en el olvido.

La influencia conjunta ejercida por el pensamiento krausista y por la masonería en el origen, en la definición de los objetivos y en el desarrollo de los primeros treinta años de vida de la Universidad Libre parecen indiscutibles.

La *Ligue de l'Enseignement* fue creada el 26 de diciembre de 1864 cuando, respondiendo al llamado de un grupo de «jóvenes liberales», un centenar de personas se reunió en el hotel *du grand Miroir* de Bruselas para escuchar la exposición de Charles Buls sobre el plan y el programa de una nueva asociación orientada a mejorar y a propagar la educación en Bélgica²².

Entusiasmado por los proyectos y los logros de la asociación holandesa *Tot het nut van't algemeen* (Sociedad para la utilidad de todos), con cuyos dirigentes había

expone que el motivo que lo ha decidido a pedir la iniciación masónica es la convicción íntima de la utilidad de las instituciones masónicas para acercar a los hombres hacia un fin moral, para reunir a todos aquellos que tienen principios liberales y que desean la difusión de las luces y la destrucción de los prejuicios funestos para la humanidad; se siente feliz de comprobar (...) que estos principios no son sólo palabras y vanas teorías, sino que son puestos en práctica. La fundación de una Universidad en la capital es uno de los medios más eficaces para lograr combatir la intolerancia y los prejuicios y para divulgar las doctrinas de una sana filosofía». E. WITTE y V. BORNE, *op. cit.*, pp. 43-44.

²⁰ El 5 de octubre de 1842, en la logia de «La Perfecta Inteligencia y de la Estrella Reunidas» de Lieja, «como preparación a la discusión relativa a la "igualdad", el Hermano Lecomte dio lectura a un capítulo de la filosofía del Derecho del Sr. Ahrens». Las ideas expuestas por Ahrens sobre el tema de «la pena» despertaron la aprobación de los hermanos. De la lectura completa del acta se desprende con claridad que Ahrens no era considerado un miembro de la hermandad masónica. *Ibidem.* pp. 412-413.

²¹ Altmeyer era profesor de Filosofía en la Universidad de Bruselas desde 1835 y fue iniciado en la logia de «Los Amigos Filántropos» el 24 de marzo de 1837.

Tiberghien fue encargado de los primeros cursos en 1846 y fue miembro de la misma logia, si bien no hemos podido detectar la fecha de su iniciación. L. LARTIGUE, *op. cit.*, pp. 97 y 104, y *Deusième partie*, Bruselas, 1897, pp. 41-42.

²² Sobre la fundación, los objetivos y la organización de la *Ligue* debe consultarse la obra ya citada de Jacques LORY, *Libéralisme et instruction primaire...* (t. 1, pp. 325-446). La mayoría de las publicaciones sobre el tema provienen de los mismos «protagonistas» de la historia, lo que, al decir del Prof. Lory, aumenta el valor «humano» de los testimonios pero puede resultar riesgoso para el historiador. De todos modos citamos: Charles BULS, *Notice sur les travaux de la Ligue de l'Enseignement et sur l'école modèle fondée par cette association*, Bruselas, 1878; Alexis SLUYS, *Charles Buls et la Ligue de l'Enseignement (1864-1914)*, (Ligue de l'Enseignement, Document n.º 43). Bruselas, 1922; A. SLUYS, *La vie et l'oeuvre de Pierre Tempels* (L. E. Document, n.º 52), Bruselas, 1924; A. SLUYS, *Le cinquantenaire de l'Ecole Modèle. 1875-1925* (L. E. Document, n.º 58), Bruselas, 1926; *Séance solennelle de commémoration consacrée à la vie et à l'oeuvre d'Alexis Sluys* (L. E., Document, n.º 102), Bruselas, 1937.

entrado en relación en 1863, en Amsterdam, en el *Congreso de la Asociación Internacional para el progreso de las Ciencias Sociales*, Buls intentó convencer a sus amigos bruselenses acerca de las ventajas de crear en Bélgica una asociación semejante. En concreto, Charles Buls había presentado su proyecto a sus compañeros de la *Libre Pensée*, creada en enero de 1863. Se trataba de fundar una sociedad destinada a propagar la instrucción, estudiar reformas pedagógicas y promover la revisión de las leyes de 1842, para la enseñanza primaria, y de 1850, para la enseñanza media. La identidad de miras entre las dos asociaciones era evidente en un punto: la defensa del principio de la libertad de conciencia. En tal sentido habría afirmado Emile Féron: «La pasión por la libertad de conciencia nos animaba a todos, ella nos hizo fundar (...) con Bergé la *Libre Pensée* y con Buls la *Ligue de l'Enseignement*»²³.

Parece claro que la masonería no estuvo ligada concretamente, como institución, a la fundación de la Liga. Es innegable, sin embargo, que ella compartió el espíritu de la Liga, muchos de cuyos miembros eran masones.

En resumen, en diciembre de 1864 la *Ligue de l'Enseignement, association pour la propagation et le perfectionnement de l'éducation et de l'instruction* fue creada en Bruselas. Jules Tarlier, profesor de la Universidad Libre, fue su primer presidente y Charles Buls, el primer secretario general.

Los discursos «oficiales» y las acciones concretas permiten definir la misión que la *Ligue* se había encomendado. Junto a la libertad de conciencia, la extensión y la promoción de la educación fueron los objetivos esenciales de la asociación. ¿De qué medios se serviría la Liga para alcanzar este objetivo? He aquí algunos de ellos: la promoción social de los maestros, el desarrollo de la educación femenina, el establecimiento de bibliotecas populares, cursos públicos, escuelas de adultos, escuelas piloto, cursos normales, la redacción y divulgación de publicaciones pedagógicas. En lo que concierne a la libertad de conciencia, la Liga reclamaba la independencia de la enseñanza respecto a todos los cultos y la laicidad completa de las escuelas públicas. Otros objetivos que merecen ser mencionados fueron: la promoción de la igualdad social —a través de la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza y de la reglamentación del trabajo infantil—; la defensa de los derechos de la población flamenca —principio que respondía a las tendencias «flamingantes» de Buls y que se concretó en la educación bilingüe ofrecida en la Escuela Modelo a partir de 1875—; la primacía conferida a la iniciativa privada en materia de enseñanza.

«El hombre verdaderamente libre, afirmaba Buls al exponer los fines de la Liga, es aquel que se mueve a plena luz, aquel que, liberado de los frenos de la ignorancia, puede conducirse teniendo a la razón como única guía. El ignorante vive bajo la tutela de los que saben: no se atreve a confiar en sí mismo, sumiso, temeroso, tiene los sentimientos de un esclavo, no los de un ciudadano. El hombre

²³ Expresión retomada por Paul Hymans, en *Manifestation en l'honneur de MM Ch. Buls, P. Tempels, H. Bergé, E. Féron, fondateurs de la Ligue de l'Enseignement et de l'Ecole Modèle*, Bruselas, 1911, p. 19. Citado también por J. LORY, *op. cit.*, p. 333.

verdaderamente libre no es de ninguna manera aquel a quien le está permitido hacerlo todo, sino aquel que la educación ha liberado de la banda de errores y prejuicios que cubría sus ojos, aquel que, asistiendo a un debate entre opiniones opuestas, saber apoyar su elección sobre una convicción razonada. Si bien es una quimera esperar que los hombres sean un día iguales bajo todos los aspectos, es cierto que la instrucción es la única vía que permite acercarse a este ideal»²⁴.

El espíritu liberal, defensor del libre examen y confiado en el hombre como ser en continuo desarrollo, alimentó el crecimiento de la *Ligue de L'Enseignement*. En este sentido, si las relaciones de la Liga con la Universidad Libre fueron estrechas y numerosas, el único lazo manifiesto con el krausismo estuvo dado por el papel relevante desempeñado en la Liga por Guillaume Tiberghien. Sobre el primer punto debemos recordar que cuatro de los trece miembros integrantes de la Comisión organizadora y fundadora de la Liga eran profesores de la Universidad de Bruselas: Jules Tarlier, Guillaume Tiberghien, Eugène Van Bommel y D. Bancel. Otros cinco miembros eran antiguos alumnos de la Universidad Libre: François van Meenen, Gustave Jottrand, Emile Féron, Henri Bergé e Ithier. Por otra parte, numerosos profesores bruselenses integraron el Consejo General de la Liga, y hasta 1875, las asambleas generales o públicas de la asociación tuvieron lugar en los locales de la Universidad Libre²⁵. En cuanto al segundo punto, debemos ser prudentes, entre los trece miembros de la Comisión organizadora de la Liga y entre los integrantes del Consejo General de la Liga, entre 1865 y 1870, sólo Guillaume Tiberghien adhería a la filosofía krausista. Según *los Bulletins de la Ligue*, Tiberghien fue miembro del Consejo General de la Liga de 1868 a 1888, integrante de la Comisión de Enseñanza Superior de 1868 a 1879 y Comisario para la Enseñanza Superior entre 1879 y 1887²⁶. De todos modos, los objetivos de la *Ligue* eran ampliamente coincidentes con las propuestas educativas de Krause y de sus discípulos. En tal sentido, debemos recordar que Charles Buls, siendo regidor de la Instrucción pública para la ciudad de Bruselas, completó la obra de implantación de los jardines de infantes, según el sistema de Fröebel, iniciada por su predecesor E. Allard.

Las relaciones entre la *Ligue de l'Enseignement* y la masonería fueron más estrechas y más complejas. Los lazos de tipo personal fueron, en primer lugar, muy fuertes. Hacia 1870, 40% de los miembros del Consejo General de la Liga eran masones. Charles Buls, secretario de la Liga de 1864 a 1880 y presidente de la misma de 1880 a 1883 y de 1905 hasta su muerte en 1914, había sido iniciado en 1862, en Bruselas, en la logia de «Los Verdaderos Amigos de la Unión y del Progreso Reunidos»²⁷. Pierre Tempels, jurista de profesión pero estudioso de los

²⁴ *Bulletin de la Ligue de l'Enseignement*, Bruselas, 1865-1866, p. 6.

²⁵ Entre los profesores de la Universidad que integraron el Consejo General de la Liga debemos mencionar a J. J. Cocq, Léon Vanderkindere, Eugène Goblet d'Alviella, Charles Graux, Hermann Pergameni y Adolphe Prins. Todos estos datos son ofrecidos por J. LORY, *op. cit.*, pp. 398-399.

²⁶ Dado que el Boletín no fue publicado entre 1889 y 1893, el año en el cual Tiberghien dejó el Consejo General no puede ser fácilmente confirmado. Este dato tampoco consta en los archivos de la Liga. *Bulletins de la Ligue de l'Enseignement*, Bruselas, 1868-1901.

²⁷ *Biographie Nationale*, t. 30, col. 232.

problemas educativos, autor de *L'Instruction du peuple* y verdadero ideólogo de la Liga a partir de 1865, fue iniciado en la logia de «Los Amigos Filántropos» en 1866²⁸.

En segundo lugar, la Liga pudo contar, en algunos casos, con el apoyo financiero de las logias. Este fue, sin embargo, escaso e irregular. La circular dirigida por Jules Tarlier, presidente de la Liga y miembro de «Los Amigos Filántropos», a los Venerables de todas las logias del país, en octubre de 1867, no despertó más que promesas. Solamente «Los amigos Filántropos» otorgaron a la Liga un subsidio ese año, y resolvieron, en 1872, exigir a los neófitos su contribución a la causa de la educación popular, ya fuera como miembros de la *Ligue de l'Enseignement*, ya fuera por otro medio a su elección. De todos modos, la citada circular de 1867, ponía en evidencia que la Liga había recibido ayuda de las logias, pero que la consideraba insuficiente y que la esperaba mayor: «La *Ligue de l'Enseignement*, cuyo objetivo y cuyas realizaciones no os son desconocidas, no ha obtenido aún de la Masonería todo el apoyo que la tarea filantrópica que ella cumple le hacía esperar, y sin embargo, se la combate como una emanación de las logias (...), Mientras nuestros adversarios ofrecen sus armas a la teocracia y a la tiranía, invitamos al pueblo a colaborar con una obra de paz y de luz. Vosotros estáis dispuestos a asociaros a esta obra, estamos seguros de ello, mediante la recolección periódica en vuestro taller del *denier de l'enseignement* y, sobre todo, comprometiendo a los hermanos que así lo deseen a darnos el apoyo de su adhesión»²⁹.

Las coincidencias filosóficas y pedagógicas aseguraron a la Liga el concurso personal de numerosos masones, ellas no le garantizaron, sin embargo, el apoyo institucional de la masonería belga.

Habiendo planteado las relaciones existentes entre el krausismo, la masonería y el pensamiento liberal, así como las implicaciones de tales relaciones en el campo pedagógico, hemos intentado precisar los conceptos comunes a krausistas y masones que dieron lugar a proyectos educativos conjuntos. El valor concedido al hombre como ser de relaciones armónicas y llamado a un desarrollo permanente, la vida social fundada en el respeto de la libertad y en la conciencia de la solidaridad, la responsabilidad personal y social que no desea intervenciones inadecuadas del Estado o de la Iglesia: he aquí algunos principios que hicieron posible la acción en común. En Bélgica, y teniendo en cuenta infinitos matices, dos instituciones han

²⁸ *Biographie Nationale*, t. 37, col. 758. Adherente tardío a la masonería, Tempels jugó en el seno de la misma un papel destacado. Se transformó en portavoz de «Los Amigos Filántropos» y aún de toda la masonería belga al publicar, en 1888, su libro *Les Franc-maçons*. En él explicaba los principios fundamentales de la hermandad masónica como lugar de encuentro de todas las opiniones valiosas y como centro de cultivo de la moral de «l'honnête homme». Este era aquel que respetaba las convicciones religiosas y filosóficas de los demás y adoptaba siempre una actitud laica, inspirada por la razón y no por la pasión.

²⁹ *Circular dirigida a los Venerables de las logias*, 23 de octubre de 1867, en *Papeles de la Ligue de l'Enseignement, Correspondencia 1867*.

podido ser estudiadas como ejemplo de tal acuerdo: la Universidad Libre de Bruselas y la Liga de la Enseñanza.

Figura destacada en ambos centros, krausista y masón convencido, Guillaume Tiberghien podría encarnar la coincidencia de valores y la existencia del proyecto común que hemos querido exponer. Maestro más que pensador original, Tiberghien vivió y sufrió el enfrentamiento entre espiritualismo y positivismo en los medios académicos y en los medios masónicos. Su perseverancia en los valores asumidos es admirable. En octubre de 1867, en su discurso de apertura de los cursos en la Universidad de Bruselas, Tiberghien rector, exhortaba a los jóvenes estudiantes: «Manteneos firmes en el ideal; es la medida del valor de las doctrinas. Si el ideal de la humanidad os habla de libertad, de justicia y de deber, rechazad todas las hipótesis que sacrifican la libertad a la materia, la justicia a la fuerza y el deber al placer»³⁰. Tres años después, en los funerales de Jules Tarlier, presidente de la Liga de la Enseñanza, Tiberghien insistía en los mismos conceptos: «Ante esta tumba (...), afirmemos que la vida está hecha ante todo para el deber y no para el placer; afirmemos que aquel a quien hoy damos el último adiós ha cumplido notablemente su misión sobre la tierra (...), afirmemos que tiene derecho a la recompensa de los justos. Ha muerto en la independencia de la razón y en la integridad de sus convicciones. Unámonos a él en el espíritu y en el corazón para desear que la generación que nos sigue tome, como él, la vida seriamente y sepa vivir y morir como él»³¹.

Si krausistas y masones coincidieron en una filosofía de vida que les permitió «educar» juntos, tal proyecto habría tenido como objetivo básico el que se desprende de las palabras de Tiberghien. Tal vez esa sea la finalidad de toda pedagogía: enseñar y aprender conjuntamente a vivir y a morir.

³⁰ G. TIBERGHIEU, *Discours d'ouverture prononcé en séance publique par Guillaume Tiberghien, recteur, le 7 octobre 1867; Athéisme, matérialisme et positivisme*, Bruselas, 1867, p. 23.

³¹ *Bulletin de la Ligue de l'Enseignement*, Bruselas, 1869-1870, pp. 32-33.